

## Ruta del agua

- **Longitud:** 1.750 m
- **Duración:** 60 min
- **Inicio:** Acceso B (frente a la rotonda del inicio de la calle Rosa de Luxemburgo)
- **Fin:** Acceso E (Camino de Villamanrique)
- **Tipo de itinerario:** Lineal
- **Color de la ruta:** Azul
- **Época recomendada:** Primavera-otoño



La ruta del agua es un camino lineal que se inicia por el acceso B, la entrada frente a la rotonda del inicio de la calle Rosa Luxemburgo, y finaliza en el acceso E, en el Camino de Villamanrique. Está señalizada en el mapa de color azul, tiene un recorrido de 1.750 m y una duración aproximada de una hora que dependerá del ritmo del senderista y del tiempo que se detenga en los puntos de interés de la ruta. De inicio a fin, iremos acompañando al Arroyo Las Fuentes en su paso a través del Parque Olivar del Zaudín describiendo su entorno y mencionando algunas curiosidades de todo tipo. Este sendero discurre por la parte rehabilitada del parque, por lo que a medida que vayamos avanzando podremos contemplar numerosas especies vegetales que han sido plantadas. También tendremos muchas posibilidades de cruzarnos o avistar en nuestro paseo una gran cantidad de especies de aves, reptiles, mamíferos, anfibios e insectos ya que el agua contiene y atrae vida. Desde animales que habitan en el agua o en sus cercanías a los que se acercan para beber, refrescarse o cazar. Por ello debemos estar muy atentos a nuestro alrededor intentando realizar el menor ruido posible para facilitar el avistamiento de los animales. La época recomendada para realizar esta ruta es en primavera (de marzo a junio) y en otoño (de septiembre a diciembre), cuando es época de precipitaciones y podemos apreciar en su mayor apogeo el Arroyo Las Fuentes, las cuatro lagunas que alimenta y las diferentes especies animales y vegetales que viven en torno al agua.



## 1. Inicio del Arroyo Las Fuentes.

Iniciamos la ruta por el acceso B, dejando atrás la rotonda del inicio de la calle Rosa Luxemburgo. Nada más entrar en el parque disponemos de algo de altura, por lo que en este punto tenemos una buena vista general del antiguo olivar y su extensión. Si nos fijamos ya en nuestro alrededor más próximo, a la izquierda y derecha del acceso al parque por el que acabamos de entrar, podemos observar almeceas. Un poco más adelante, a la derecha bajo el olivo, encontramos una agrupación de plantas aromáticas compuesta por santolinas, lavandas dentadas y romeros.

Tras avanzar mínimamente, llegamos a la primera bifurcación y cogemos el camino de la izquierda. A partir de este punto, el olivar siempre quedará a nuestra derecha. Es importante recordar que en todas las bifurcaciones que nos iremos encontrando a lo largo de esta ruta debemos de coger siempre hacia la izquierda.

A los pocos metros de haber cogido el primer cruce, a nuestra izquierda nos encontramos el inicio del Arroyo Las Fuentes en el parque, con grandes rocas y algunas plantas aromáticas en la parte superior de la canalización por donde se libera. Si prestamos atención y nos acercamos poco a poco sigilosamente, entre el inicio del arroyo y el olivo próximo a él, podremos contemplar algunas ranas saltando desde la orilla hacia el agua tras haberse percatado de nuestra presencia. Es más fácil aprovechar el movimiento de su huida cuando nos aproximamos para conseguir observarlas. Aun así, si tenemos una vista aguda y queremos dedicarle unos segundos, podremos encontrar ranas en el agua o cercana a ella e incluso algunas tortugas.



También podemos observar vegetación de ribera asociada a cursos de agua como el álamo, tarayes, juncos...

Una curiosidad del punto donde nos encontramos es la presencia de la planta *Daucus Carota*, llamada popularmente la zanahoria. A pesar de ser muy conocida por todos ocurre todo lo contrario con su planta y su flor, las cuales son muy abundantes y se encuentran muy dispersas en Andalucía. Su flor es muy característica y quizás te suene de haberla visto más de una vez paseando por el campo o en alguna cuneta o lugar alterado, ya que es llamativa y, como ya hemos dicho, muy abundante. Resulta muy reconocible desde lejos por la altura a la que pueden encontrarse (hasta un metro pueden medir los tallos de esta planta) y por sus grandes umbelas blancas durante la primavera y el verano que se asemejan a pequeñas sombrillas. En el centro de éstas, se encuentra una pequeña bolita negra, que es una única flor que simula ser un insecto para atraer a

otros para realizar la polinización. El resto del año la planta carece de flor, pero puede mantener las umbelas siendo éstas de color verde, estando “peladas” y con la estructura cerrada. Por lo tanto, en la raíz de esta planta se encontrará la zanahoria.



Volvemos al camino y andamos entre almendros, que dependiendo de la época en la que nos encontremos, podremos ver sus admiradas flores blancas e incluso sus frutos en sus ramas, las valoradas almendras. Una anécdota de los almendros es que en la agricultura se dice que quien se decide a cultivar almendros, o se arruina o se hace rico. Esto se debe a que la inversión y los costes de los tres primeros años son altos además de que no se produce ni una almendra, y por tanto no se obtiene ningún beneficio económico en esta época. Si no hay inconvenientes climatológicos ni de otro tipo que impidan el correcto desarrollo de las plantaciones, a partir del cuarto año, cuando ya empiezan a producir almendras, se puede comerciar con ellas y el agricultor empezará a obtener unos beneficios muy altos ya que es un fruto muy preciado.



En el siguiente olivo a nuestra izquierda, podremos ver en el arroyo una agrupación de eneas, paragüitas y sauces blancos entre otras especies vegetales de ribera. A partir de este punto el



arroyo continúa más clareado de vegetación debido a que es uno de los dos tramos de su cauce por el parque por donde menos agua corre. Aun así, siguen estando presente algunas de las especies vegetales mencionadas anteriormente además de malas hierbas y, dependiendo de la época en la que nos encontremos, puede que sea impracticable ver

el agua que discurre por la poca cantidad que lleva o por encontrarse seco. No obstante se puede apreciar perfectamente su silueta y la tendencia del agua a seguir. A continuación, a la derecha nos encontramos una nueva zona de aromáticas con santolinas y lavandas dentadas.

Al final del camino, en la bifurcación, cogemos a la izquierda y cruzamos el pequeño puente que atraviesa la zona más ancha del arroyo por este tramo cuando va lleno. A partir de ahora el arroyo queda situado a nuestra derecha. El camino sigue bordeado por álamos mientras que el arroyo sigue entre olivos. A medida que nos acercamos a la valla que limita el parque, podemos apreciar sauzgatillos en la base de los álamos.



Antes de llegar al segundo puente, podemos divisar a nuestra izquierda numerosas adelfas. Este conocido arbusto característico de bordes de cauce de agua en la región Mediterránea, es muy usado en la jardinería debido a su dureza, su poco mantenimiento, sus grandes flores y su larga floración. Suele utilizarse en las vallas de los parques y en las cunetas de las carreteras como

barrera natural. Tiene la gran curiosidad de que es una especie venenosa, cuyo látex puede ocasionar la muerte al hombre si lo ingiere. Se le achaca una pequeña victoria durante la Guerra de la Independencia Española, ya que en un campamento de soldados de Napoleón asaron carne de cordero ensartando pinchos en estacas de adelfa. De los doce soldados, ocho murieron y los otros cuatro quedaron seriamente intoxicados.

Nada más cruzar el segundo puente, nos encontramos a la izquierda una zarzamora, donde seguramente escucharemos el canto de numerosas aves de pequeño tamaño que se refugian en el interior de estas plantas debido a su frondosidad. Las zarzamoras son plantas trepadoras y cuando tienen este tipo de porte es porque han cubierto alguna especie arbórea. En el caso de las zarzamoras de nuestro parque, todas ellas están sobre olivos. Es decir, que realmente son olivos con una zarzamora cubriéndolos a modo de capa.



En este mismo punto, a la derecha del camino nos encontramos un cartel informativo donde se explica el ecosistema de arroyo y las especies anfibios y reptiles más representativos que nos podemos encontrar en él o en sus cercanías a lo largo del parque.

Nos alejamos del arroyo para seguir el camino y acabar retomando el camino principal donde, desde este punto hasta el final de la ruta, volveremos a tener el arroyo a nuestra izquierda.

## 2. Caminando entre olivos

Nada más entrar en el camino principal, si nos detenemos un momento podemos contemplar un bonito paisaje del antiguo olivar que podemos retratar si llevamos una cámara fotográfica con nosotros. Se puede apreciar como la disposición de los olivos es alineada en paralelo. Esto



es una señal de que han sido cultivados por la mano del hombre en algún momento. Como curiosidad decir que todas las plantaciones de árboles que nos encontremos en línea recta y en paralelo han sido realizadas por el ser humano. Otro ejemplo de ello son la mayoría de los pinares, que fueron plantados antaño para su aprovechamiento maderero.

A nuestra izquierda observamos un pequeño desagüe que da al arroyo bordeado por olivillas, donde acaban las aguas provenientes de la zona más alta del antiguo olivar cuando llueve debido a la pendiente natural existente.

Cuando volvamos a tomar la siguiente bifurcación a la izquierda, pasaremos entre dos almendros y seguidamente el sendero estará custodiado por olivos. En esta parte se



encuentra el segundo tramo donde el arroyo vuelve a estar más clareado de vegetación debido a la poca cantidad de agua que corre por él. Por ello y debido a que el sendero por esta zona se encuentra paralelo al arroyo a una cierta distancia, nos centraremos más en lo que nos podemos encontrar en nuestro entorno más inmediato, el olivar. Si es la época adecuada podremos apreciar sus frutos en sus ramas, las aceitunas o las acebuchinas en el caso de los olivos silvestres. De este fruto se alimentan numerosas aves de pequeño tamaño como los estorninos negros o las currucas cabecinegras. Es habitual ver volando éstas y más aves de olivo en olivo o entre sus ramas.



Además nos podemos encontrar numerosas garcillas bueyeras andando por el suelo entre los olivos alimentándose de insectos. Un paisaje digno de admirar y del cual seguro que podemos llevarnos una bonita instantánea. Por este tramo y en todas las zonas de olivos, pueden existir restos de poda de éstos en los claros que existen entre olivo y olivo. Estas podas son acumuladas a propósito para que sirvan de refugio a diferentes tipos de animales. Si nos encontramos en primavera, no muy lejos del sendero podremos apreciar incluso setas.

Durante el transcurso de este tramo podemos notar con claridad cómo vamos “cuesta abajo” pasando a una zona más deprimida. Metros más adelante llegaremos a una zona donde el ambiente más próximo al arroyo cambia radicalmente debido a la presencia de plantas acuáticas como cañetes y eneas debido al aporte de agua que recibe el arroyo de las canalizaciones subterráneas de la calle Marie Curie.



Al seguir, pasamos entre dos zarzamoras donde en primavera el ruido de las pequeñas aves que contienen es bastante notorio. Ya empezamos a divisar y estar cerca de la plataforma del acceso C, frente a la calle Carmen Martín Gaité, que se sitúa por encima del arroyo.



Nosotros seguimos el sendero hacia el camino principal aprovechando para observar a nuestra derecha almeces y palmitos. Nada más llegar al camino principal accedemos a la plataforma en busca del cartel informativo que contiene en su mitad aproximadamente. En este cartel se muestra una información general del parque con algunas de las diferentes especies vegetales y de avifauna que podemos encontrarnos.

Desde este punto, al estar sobre una plataforma y disponer de un poco de altura, podemos disfrutar de una buena vista del curso del arroyo y del olivar en sí. Tras leer el cartel informativo y disfrutar del paisaje, volvemos sobre nuestros pasos para regresar al camino principal. Nada más acabar la plataforma, situada a la izquierda disponemos de una fuente de agua donde podemos refrescarnos, hidratarnos y llenar nuestra botella de agua en el caso de llevar una.



### 3. En busca de la Gran Laguna

Tras habernos refrescado y haber descansado un poco mientras disfrutábamos de las vistas desde el puente, continuamos por el camino principal y a los pocos metros volvemos a coger la bifurcación hacia la izquierda en cuanto nos la encontremos.



A los pocos metros nos encontramos situada a la izquierda, cerca del puesto de mantenimiento, una higuera rota de la cual han rebrotado nuevas plantas de las ramas caídas. Como curiosidad de esta planta mencionar que dan dos frutos diferentes a lo largo del año. Las brevas a finales de primavera y principios de verano, y los higos a finales de verano y principios de otoño. De ahí el refrán popular “de higos a brevas” refiriéndose a que se tarda mucho tiempo, debido a que el tiempo que pasa desde que la higuera da brevas hasta que da higos es corto (unos dos meses) mientras que el que pasa desde que da higos hasta las brevas es muy largo (unos ocho meses).

Al seguir, el sendero se sitúa paralelo y muy próximo al arroyo, así que podremos fijarnos en la diferente vegetación de ribera que dispone, como el junco, la enea, el sauce blanco, etc.

En el fondo, entre el arroyo y la valla que limita el parque, podemos observar álamos y, dependiendo de la época en la que nos encontremos, podremos encontrarnos en sus bases sus hojas verdes si se tratan de álamos negros o blancas si se tratan de álamos blancos, e incluso numerosas margaritas.



Al estar este tramo muy próximo al municipio, mientras avanzamos por él seguramente nos cruzaremos volando o posadas en las vallas aves más urbanas como mirlos, palomas y gorriones comunes que van y vienen del pueblo al parque y viceversa para beber o alimentarse en las inmediaciones del arroyo.



También es muy frecuente encontrarnos en el sendero numerosos insectos, sobre todo si es primavera. Desde escarabajos, cochinillas y hormigas por el suelo hasta mariposas blancas y amarillas volando.

Al finalizar este tramo llegamos a la gran laguna, donde la bordean numerosas especies vegetales como olivillos, olivillas, almendros, madroños y mirtos. Continuamos el camino hasta



llegar a la plataforma del acceso D del parque, cercano a la calle Concepción Arenal, para acceder a ella para acercarnos a la gran laguna y poder ver en altura y desde una zona más céntrica con mejor vista, las aves que podemos encontrarnos allí. La mayoría de ellas son aves acuáticas que necesitan para vivir una masa de agua abundante y estable con abundante vegetación para refugiarse y nidificar.

Las principales aves que podemos observar si permanecemos unos minutos en este punto son el calamón común con su espectacular plumaje azul eléctrico y sus largas patas, las ruidosas y oscuras fochas comunes con su escudete frontal blanco, los ánades azulones con su apariencia más familiar al pertenecer a la familia de los patos pero con su distintivo plumaje muy diferente entre el macho y la hembra, el zampullín común con su peculiar hábito de bucear bajo el agua durante varios segundos, etc.



Además podemos encontrarnos libélulas (típicas de lagunas y aguas estancadas), pequeñas ranas y diminutos peces e insectos casi inapreciables para la vista. Con algo de suerte podemos encontrarnos en sus orillas otro tipo de aves que se han acercado para beber.

En la plataforma nos encontramos un cartel de información con similar contenido al de la primera plataforma que ya vimos anteriormente, pero con diferentes ilustraciones de aves y flora, mostrándose en este cartel las que nos podemos encontrar en esta gran laguna. Aprovechando la altura de la plataforma también tenemos una bonita imagen del olivar con el Aula de la Naturaleza en lo alto y podemos apreciar el curso del arroyo. Tras haber disfrutado de la gran laguna y las numerosas aves que habitan en ella, volvemos sobre nuestros pasos para regresar al camino principal. Nada más acabar la plataforma, situada a la derecha disponemos de una fuente de agua donde podemos volver a refrescarnos e hidratarnos.



#### 4. Los observatorios de las tres lagunas: Una ventana a la naturaleza



Retomamos el camino principal y cogemos de nuevo el siguiente desvío que nos encontremos hacia la izquierda, siempre buscando el Arroyo Las Fuentes. Nada más iniciar este sendero nos encontramos a la izquierda olivillas y palmitos entre diferentes olivos.

Divisamos al fondo el arroyo y a medida que nos vamos acercando a él, podemos apreciar como la vegetación está más seca o frondosa dependiendo de la época del año en la que nos encontremos y su caudal. No debemos olvidar que el Arroyo Las Fuentes se caracteriza, como todo arroyo, por ser una corriente de agua de corta longitud y poca profundidad además de escaso y variable caudal cuya existencia depende en gran medida de la existencia de precipitaciones. En la estación seca, verano e invierno, puede incluso desaparecer, pero podremos comprobar la huella de su paso en la vegetación y en el suelo. Tras realizar un pequeño giro en el sendero para volverse a alinear y discurrir paralelo y cercano al arroyo, nos encontramos en su margen derecho algunos ejemplares de fresnos y almeces seguidos por unas grandes rocas.



Estos enormes peñascos que nos hemos ido encontrando por el parque fueron extraídos del propio parque durante la construcción del mismo y se aprovecharon para una función estética además de como refugio de insectos, anfibios y pequeños reptiles. También sirven como



solárium para los reptiles, ya que estos animales son de sangre fría y necesitan del sol para calentarse. Por ello si vamos con mucho sigilo e intentamos apreciar las rocas desde lejos, a medida que vayamos acercándonos quizás tengamos la suerte de ver alguna lagartija colilarga tomando el sol o

salir huyendo al detectar nuestra presencia. Estas rocas también se han colocado en los bordes del arroyo para reducir la erosión y evitar el ensanchamiento del caudal.



Si continuamos por el camino, más adelante nos encontramos a la derecha nuevos fresnos y a la izquierda, en el arroyo, numerosas eneas con su característica inflorescencia cilíndrica en lo alto del tallo que se asemejan a un puro habano. Este puro es muy curioso no solo por su forma sino porque realmente consta de dos partes, una parte superior femenina y una inferior masculina, siendo la



parte superior un poco más fina y clara que la inferior, la masculina. En este margen de la izquierda, entre el sendero y el arroyo, podemos ver en el suelo, dependiendo de la época en la que nos encontremos, una buena cantidad de algo similar a unas pelusas blanquecinas. Éstas son el polen de la enea, que nacen de sus flores masculinas, parte superior de la inflorescencia, y se desprenden con el viento cayendo al suelo sino se pegan a la parte inferior de la inflorescencia de otros ejemplares o de la misma planta.

Al seguir avanzando, tras realizar el sendero un pequeño zig-zag, llegamos a la primera de las tres pequeñas lagunas que se encuentran muy cercanas en esta zona del parque. En su interior volvemos a observar la vegetación palustre más frondosa y abundante debido a la mayor cantidad de agua que se acumula aquí. Esta zona de pequeñas lagunas es la segunda más importante de la ruta tras la gran laguna. Se encuentra bordeada al principio por lentiscos seguido de olivillas y almendros antes de llegar al primero de los dos observatorios existentes.



Este primer observatorio está rodeado por tres moreras y algunos olivillos y se encuentra entre la primera y la segunda laguna. Subimos con cuidado al observatorio y nos mimetizamos con las lagunas. Dentro de ambos observatorios disponemos de un cartel informativo con dibujos de las aves más típicas y fáciles de ver desde los observatorios con gráficos de colores donde se informa de los meses en que está

presente en el parque y su periodo de nidificación. Esta información nos ayudará a identificar qué es lo que hemos visto en función de su apariencia y de la época del año en la que nos encontremos. Gracias a la ventaja que nos da la altura y el cierto camuflaje del observatorio, debemos permanecer unos minutos en silencio para aumentar nuestras probabilidades de avistar aves, estando atentos a nuestro alrededor.

Si traes contigo unos prismáticos te serán de gran ayuda. Además de las mencionadas anteriormente en la gran laguna, aquí también podremos observar aves acuáticas como la garza real con su gran y elegante porte, la garceta grande más pequeña y clara que la anterior, la gallineta común con su plumaje oscuro y su escudete frontal rojo, etc.



Además existen numerosas aves de pequeño tamaño y difícil observación que se refugian entre la frondosidad de las plantas acuáticas, pero que si estamos atentos, podemos verlas por unos instantes volando de un sitio a otro entre la maleza. Ejemplos de este tipo de aves son el

cistícola buitrón o el mosquitero común. Si no tenemos suerte y no podemos avistar con claridad ningún ave, siempre que nos mantengamos en silencio, podremos oír sus cantos y sentir sus movimientos, como el inconfundible canto del cistícola buitrón.



Antes de bajar, si nos orientamos hacia el antiguo olivar, podremos observar un hermoso paisaje natural con el olivar envuelto en un manto verde-amarillento si nos encontramos cercanos a la primavera con el Aula de la Naturaleza en lo alto a la derecha y el poste con el nido de cigüeña a la izquierda. El colorido amarillo se debe principalmente al jaramago y diferentes especies de margaritas, plantas muy comunes y abundantes que florecen en primavera. También si nos fijamos en el cielo podríamos contemplar rapaces buscando alguna presa o algunas aves de paso volando mientras cruzan el parque.

Bajamos del observatorio y retomamos el camino para encontramos a la derecha un cartel de información sobre el ecosistema de laguna adornado con ilustraciones de especies de flora y avifauna típicas de él. Si proseguimos por el camino llegamos al segundo observatorio, situado entre la segunda y la tercera laguna, donde podemos volver a subirnos para observar las lagunas y el parque desde una posición diferente.



Seguimos el camino bordeando el tercer lago, el más grande de este trío de lagunas, pudiéndonos volver a encontrar en las cercanías de sus orillas un pequeño manto de la pelusa blanquecina de la enea que antes mencionamos. Acabamos esta parte del sendero hasta el camino principal para entrar en el final de la ruta.

## 5. Final del Arroyo Las Fuentes

Al entrar en el camino principal nos encontramos a la derecha una agrupación de álamos blancos y seguidamente volvemos a coger el camino de la izquierda, acabando de bordear la última laguna dejando a nuestra derecha fresnos y palmitos. En esta parte del sendero nos encontramos más cerca de la vegetación y podemos comprobar lo alta y frondosa que está y como no podemos ver apenas entre ellas, siendo un refugio y camuflaje ideal para las aves.



Siguiendo el sendero podemos comprobar como la vegetación empieza a cambiar en la ribera del arroyo a medida que éste se aleja de las lagunas y su concentración de aguas. En el último tramo de esta ruta podemos observar zarzamoras y olivos custodiando el tramo final del arroyo hasta su salida del parque. Finalizamos la ruta despidiendo al arroyo en el acceso E del parque, en el Camino de Villamanrique. Desde este acceso podemos observar como desde su



salida del parque, el Arroyo Las Fuentes está canalizado al aire libre con un acondicionamiento muy natural mediante rocas, con plantas de aloe vera y familiares de las palmeras en sus bordes hasta llegar a un paso subterráneo por el que atraviesa el Camino de Villamanrique.

Si quieres información más detallada sobre alguna de las especies de flora y fauna aquí mencionadas o sobre los diferentes ecosistemas y su historia, descárgate la guía verde del Parque Olivar del Zaudín o metete en nuestra página web: [http://parquezaudin.tomares.es/mapa\\_especies.php](http://parquezaudin.tomares.es/mapa_especies.php)